

El caso de San Juan Crisostomo. Se le muere el padre siendo muy pequeño. La madre no repone en gestos por educarlo conforme lo exige su alcurnia. llega el momento de la despedida. Juan busca refugio al conejo de Basilio la soledad. La madre le conduce a una habitación interior y entre lágrimas y sollozos le habla de lo que ella ha hecho por él y le ruega: "no me envuelvas en una profunda tristeza, despertando en mi un dolor que está ya completamente adormecido; espera mi muerte que tal vez no tardará..." (Este hermoso coloquio lo relata San Juan Crisostomo en el libro I sobre el sacerdocio - cap. V (- pag. 9)

Attractivos de la madre y evocación